

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8502

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 168.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 22 de Marzo de 1890.

¡NO MAS VIRUELAS!

En vista de los felices resultados obtenidos de la inoculación de la liña vacuna procedente del Instituto de Murcia, se han traído cristales para la venta en la farmacia de la Sra. Viuda de Martí.

Para mayor seguridad se renuevan cada 15 días. Precio 3 pesetas. Mayor 28.

Véase el anuncio de los grandes almacenes del Printemps de París.

Ecos de Madrid.

21 de Marzo 1890.

Ayer se celebró en Madrid la fiesta de San José con más solemnidad que los años anteriores. Las oficinas, casas de banca y gran número de tiendas permanecieron cerradas, los talleres desiertos y á pesar de la desagradable temperatura y del molesto viento los paseos estuvieron muy concurridos, los teatros también y los cafés y merenderos llenos de bote en bote.

Los tradicionales rami leles, platos de dulce y los ramos de flores destinados á las Pepitas y á los Pepes circularon por las calles de Madrid durante la mañana, no sin que se vieran en grandes apuros los portadores de estos regalos porque el aire huracanado ponía en peligro su integridad.

En algunos aristocráticos palacios hubo recepción á cinco ó clock como se llaman estas fiestas sociales vespertinas, y las bellas tocayas del glorioso Patriarca estuvieron muy festejadas. Las clases populares se desparramaron por la Fuente de la Teja, las Ventas del Espíritu Santo, La Virgen del Puerto, los Mataderos y celebraron la fiesta del santo carpintero con bailes, comilonas y bastantes desequilibrios.

En cambio las desdichas fatimas no cesan. Esta mañana, acompañado de numeroso séquito, han sido conducidos á la última morada, los restos del joven abogado, escritor y diputado D. Luis Díaz Moreu que falleció ayer de resultas de un ataque cerebral. Esta noticia causó dolorosa sorpresa porque pocos días antes había hablado en el Congreso y nada en su estado hacía sospechar tan repentina muerte. Ha sido una verdadera desgracia. Por su talento, estaba llamado el Sr. Díaz Moreu á figurar entre los políticos de primera fila, como ya figuraba entre los más distinguidos abogados.

También el antiguo autor dramático D. Mariano Zacarías Cazorro ha perdido un hijo en lo mejor de la juventud y cuando sus cualidades parecían augurarle un porvenir brillante.

El año 1890 como su antecesor en sus postrimerías continúa causando estragos. ¡Con qué afán se esperan los templados días de la primavera! Mañana señala el almanaque la aparición de la estación florida, pero aun pasarán días y acaso meses, sin que disfrutemos los beneficios del período del año en que todo sonríe y todo se renueva.

Veremos que tal se portó Mayo y si merece los festejos que se preparan para honrarle en Madrid. Por supuesto, que será conveniente que para entonces haya obligado el gobierno á las empresas de ferro-

carriles á que ponga en los trenes como ya sucede en toda Europa timbres de alarma ó de seguridad. Si la víctima, aun desconocida, que se vió asaltada en el tren de Andalucía por el ladrón y asesino desconocido también, hubiera podido pedir auxilio, no se hubiera consumado ese espantoso crimen que han referido estos últimos días los periódicos.

También sería de desear que el viajero no fuese el mayor enemigo del viajero. Ya sabrán muchos de mis lectoras, el ardid empleado por uno que deseando ir cómodo en un wagón no vaciló en alarmar á sus compañeros de viaje.

—Me acaba de morder un perro rabioso exclamó al entrar en el wagón.

Fácilmente se adivina la cara que pondrían los que escucharon aquella inesperada declaración.

Apenas llegó el tren á una estación todos cambiaron de coche dejando á sus anchas al falso hidrófobo.

Hasta ahora se habfan ideado muchas tretas contra el prójimo en el capítulo de los viajeros; pero ninguna tal cruel.

La autoridad sorprende á menudo en garitos á jóvenes de quince á veinte años, á quienes sus familias creen en la Universidad, mientras que ellos se entregan al funesto vicio del juego.

Dos ó tres jóvenes, señoritas de muy buenas familias, se han ocupado de sus casas por seguir á sus adoradores. Una de ellas que pertenece á una clase muy distinguida se ha fugado con el mozo de comedor de su casa.

Mucha negligencia en los jóvenes demuestran los juegos y las fugas de que hablo.

Lo de los estudiantes me recuerda lo que pasó hace poco: vino á Madrid á estudiar leyes un joven más aficionado á divertirse que á trabajar. Matriculado por un amigo antes de venir, al llegar comenzó á hacer una vida holgazana, y divertida.

Su padre tuvo que venir á Madrid por unos días y pasando con el mozo por la calle Aucha le preguntó:

—¿Qué edificio es ese?

—No lo sé, pero nos lo dirá ese guardia

de orden público contestó el joven.

Le preguntaron y contestó:

—Ese edificio es la Universidad!

Escuso decir que el padre volvió á su pueblo con el mal estudiante.

JULIO NOMBELA

BARBARIDADES EN DAHOMEY.

Recientemente ha publicado en el «Figaro» M. Lartigue un curioso diario de su viaje de Wydah á Dahomey, del cual trasladamos aquí algunos fragmentos de sus páginas más interesantes, donde con gran laconismo y sin bellezas literarias se refieren las fiestas organizadas por el rey Gleglé en honor de su difunto padre Guezó:

«16 Julio 89.—Salimos de Dahomey á las nueve de la mañana, y llegamos á las diez al sitio donde van á verificarse las fiestas.

El rey ocupa un taburete muy elevado, rodeado de sus mujeres y ministros que le resguardan de los rayos solares con vistosos quitasoles...

Comienzan las «interpelaciones» entre el rey y el ministro de Justicia, y á una señal de aquel, le presentan un prisionero vestido con túnica blanca.

El ministro Mingan pregunta á S. M. si quiere confiar al prisionero alguna comisión para el rey difunto; y á una respuesta afirmativa, Mingan y los grandes del reino transmiten á la víctima las órdenes del monarca, mientras aquella inclina la cabeza en señal de asentimiento.

Es curioso ver la fé que tiene este hombre, cuya muerte es inminente, en el papel de embajador que cree va á representar cerca del rey difunto.

Después de enterarse perfectamente de su misión, se le da al prisionero una piastra para atender á los gastos de su viaje, una botella de «tafia» para templar la sed en el camino, y enseguida pasa á manos del verdugo que le decapita con pasmosa facilidad.

Numerosos prisioneros son ejecutados después con la misma solemnidad.

19 y 20 de Julio.—Continúan las mismas ceremonias.

Se distribuyen regalos á los bufones del rey, que han venido á distraer á éste del monótono espectáculo de una continua matanza, con sus gestos y piruetas.

22 de Julio.—El rey y sus ministros arreglan la «orden del día» á que deben sujetarse los sacrificios humanos que se celebrarán esta noche y mañana...

Un detalle: «...» que posee los mismos privilegios que la difunta.

Esta costumbre la practican también los grandes del reino, cualquiera que sea su edad, dándose con gran frecuencia el caso de ser las madres mucho más jóvenes que sus hijos.

Los blancos que van á Abomey siguen la misma costumbre.

23 de Julio.—Asistimos á la elección de altos funcionarios palatinos y músicos, que serán sacrificados enseguida con destino al servicio del rey difunto.

Las víctimas esperan la muerte con resignación...

28 de Julio.—Las descargas de fusilería son generales en toda la ciudad.

Se han sacrificado 14 cautivos, cuyas cabezas son colocadas en las puertas de Abomey al son de una campana...

29 de Julio.—Siguen los sacrificios en honor del rey Guezó.

Esta noche habrá gran matanza. La sangre vertida y las emanaciones pútridas de los cadáveres forman una atmósfera nauseabunda é irrespirable.

El pueblo, ébrio de alegría, se prepara á pasar la noche en la plaza para disfrutar de los sacrificios.

Han llegado muchos altos personajes de Wydah á ofrecer más cautivos al rey.

Los prisioneros dan tres vueltas á la plaza; terminados, el rey se levanta á recibir al personaje que le obsequia, y entre tanto los cautivos son degollados.

En las dos últimas noches se han cortado 500 cabezas.

Los cuerpos han sido arrojados en grandes zanjas abiertas fuera de la ciudad, y allí los cuervos, los buitres y las hienas completan aquella obra impla destrozando los cadáveres.

La sangre se recoge en grandes calabazas, y con ella se riega la tumba del rey Guezó...

12 y 13 de Agosto.—Continúan los sacrificios; el número de víctimas pasa de 700

Varietades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

CASTAÑA

Charada

En segunda cuatro prima
de segunda tercia cuatro,
todo una dos y cuatro una
juntos están en Haro
y dos primera segunda
fue en mi nombre á visitarlo.

T. T.

La solución en el número próximo.

LOS ARDIDES

DE UN REPORTER YANKEE

Es curiosísimo el relato de los ardidés del periodista redactor del «Herald» de Nueva York, puestos en juego para conocer de cerca los abusos que se cometían en una cárcel de la gran ciudad.

Parece ser que en la tal prisión, la de Ludlow Street, se sale, teniendo y repartiendo dinero.

Actualmente encuéntrase en ella dos capitalistas que se han hecho célebres, merced á su desfachatez en materia de escrupulosidad.

Ludlow Street, el público, y más especialmente los burlados por los «atachables» financieros, temen que logren escaparse, por por poco que atribuyan el favor á los carceleros de Ludlow Street.

Ante este temor de que los muros de la prisión donde se encuentran los dos ladrones, cedan sin violencia y sean insuficientes para contener á los que el público engañado tiene interés en que no se escapen, el «reporter» del periódico de Nueva York ha inaugurado un ingenioso ardid para darse cuenta de los hechos.

De acuerdo con él, el director del «Herald» presentó una queja contra el «reporter» en cuestión, acusándole de robo con abuso de confianza.

Algunas horas después, aquella entristida víctima del deber profesional, gemía sobre la húmeda paja de un calabozo de la prisión de Ludlow Street... ¡pero con una bolsa bien repleta de oro!

Con efecto; la corrupción de los empleados y carceleros de la prisión de Ludlow Street, era rayana al banditaje más corrompido.

Con dinero, no mirado á la cuantía del gasto, puede vivirse en dicha prisión según ha afirmado en las columnas del «Herald», el travieso «reporter», como un verdadero príncipe, y hasta salió de allí cuando se quiera.

Para ocupar sus fargos, ratos de ocio, los detenidos pasan los días enteros en el locutorio y no en los calabozos.

Al pasar por las aceras de la calle puede verse á través de las puertas y ventanas á los presos, engolfados en interminables partidas de «nisth» ó «carte».

La policía que ve esto, no lo corrige nunca, sin embargo.

El «reporter» del «Herald» manifestó en primer término su deseo de ir al teatro, y se le puso á su disposición un guardia que le acompañase.

Después de la presentación el «reporter» ofreció un opípara comida á su acompañante y le hizo frecuentar diversos cafés, hasta el